Adiós al maestro Villar

17/10/2020



Miguel Villar González (1913-1996)

La música es una cualidad estrictamente humana. La música expresa y produce un sinfín de sentimientos como alegría, dolor, pena, paz y emoción. La música tiene una cuarta dimensión pues es presente pero también evoca el

pasado. Pero la música también es fiesta, por eso sin música no habría fiesta de **Moros y Cristianos**. Y dentro de esta fiesta tan de nuestra tierra, hay un selecto grupo de compositores que por su innegable aportación forman parte del **Olimpo musical festero**. Sin demérito de unos u otros para no herir susceptibilidades locales, hoy se conmemora el **24 aniversario** del fallecimiento de uno de ellos.

Miguel Villar González nació un 10 de abril de 1913 y falleció un 17 de octubre de 1996, hoy hace 24 años. Como ya ha manifestó el historiador Alberto Ochoa *Miguel Villar nació por y para la música.*

Largo es el elenco de poblaciones valencianas donde el maestro Villar dejó indeleble huella musical, desde su **Sagunto** natal hasta su última morada en **Gandía**, pasando por poblaciones como Fuente la Higuera, **Cullera**, Bañeres de **Mariola**, Navajas, **Carcaixent**, Llaurí, **Xeresa**, Xeraco, **Albaida**, Rótova, **Sax**, Petrer y **Elda**; e incluso algunas más alejadas caso de **Barcelona**, Cardona y **Alagón**.

Su estancia en Sax durante 12 años (1966-1978) al frente de la **Sociedad Unión Musical y Artística** permitió que su obra se extendiera a población vecinas, caso de **Elda y Petrer** a las que dotó de los **himnos de la Fiesta**, que constituidos en parte indisoluble de la Fiesta, hoy en día se han constituido en verdaderas señas de identidad de ambas poblaciones: **los pasodobles Idella y Petrer**, respectivamente.



Tras su jubilación, que no retiro de las labores musicales, se instaló en Gandía, haciéndose cargo de la dirección de la banda de Xeresa y de la Sociedad Musical de Rótova.

Su vínculo profesional, personal y afectivo fue tan grande con Sax, que a su fallecimiento, en su **testamento**, dejó dispuesto que la donación de toda su obra y recuerdos a la población sajeña donde desarrolló gran parte de su carrera compositiva. En Sax se guarda todo su **legado**: un total de 676 objetos entre cuadros, placas, medallas, esculturas, pergaminos, fotografías, las partituras, su biblioteca musical o sus cartas y documentos personales.

Sirvan estas líneas de recuerdo y homenaje desde Elda a la figura del maestro Villar, cuya obra le hace merecedor de un reconocido homenaje perenne en las calles eldense, pero que la coyuntura y modas políticas del momento lo impiden. Ni los jóvenes festeros, ni los adultos ni tan siquiera los decanos de la fiesta conciben las fiestas de Moros y Cristianos de Elda sin el inicio oficial de las mismas a los sones del pasodoble Idella.

¡Elda está en deuda con el maestro Villar!

